



EL *BOLETÍN*. UN HITO DE LA HISTORIA DE NUESTRA *SOCIEDAD ARGENTINA DE BOTÁNICA*

THE *BOLETÍN*. A MILESTONE IN THE HISTORY OF OUR *SOCIEDAD ARGENTINA DE BOTÁNICA*

Gabriel Bernardello^{1*} 

SUMMARY

1. Academia Nacional de Ciencias;
Universidad Nacional de Córdoba,
Córdoba, Argentina

*gabyberna@gmail.com

Citar este artículo

BERNARDELLO, G. 2025. El *Boletín*:
un hito de la historia de nuestra
Sociedad Argentina de Botánica.
Bol. Soc. Argent. Bot. 60: 533-539.

 DOI: <https://doi.org/10.31055/1851.2372.v60.n4.50948>

The *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* (BSAB) was founded in 1945, together with the SAB, with the aim of strengthening scientific communication in the country and providing a space to share research from all areas of botany. From its very first issue, led by Ángel L. Cabrera, the journal reflected an open, collaborative, and federally minded spirit. Over the years, the BSAB grew and evolved: it published research articles, translations, reviews, and a wealth of useful information for the community, always adapting to changes in how science is produced and communicated. Through sustained effort, it eventually joined major indexing systems, enhancing its visibility. Although it faces challenges—such as the lower recognition of publications in Spanish or rising publishing costs—the journal remains a key reference and a point of pride for Argentine botany. It continues to preserve essential knowledge and reminds us of the social value that science holds.

KEY WORDS

History of the *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, journal categorization systems, scientific journal.

RESUMEN

El *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* (BSAB) nació en 1945, junto con la SAB, con la idea de impulsar la comunicación científica en el país y ofrecer un espacio donde compartir el trabajo de todas las áreas de la botánica. Desde aquel primer número, dirigido por Ángel L. Cabrera, la revista reflejó un espíritu abierto, federal y colaborativo. Con los años, el BSAB fue creciendo: publicó artículos, traducciones, reseñas y mucha información útil para la comunidad, adaptándose siempre a los cambios en la forma de hacer y comunicar ciencia. Tras un esfuerzo sostenido, logró ingresar a los principales sistemas de indexación, fortaleciendo su visibilidad. Aunque enfrenta desafíos —como la menor valoración de las publicaciones en español o los costos de edición— la revista sigue siendo un punto de referencia y un orgullo para la botánica argentina, preservando conocimientos esenciales y recordándonos el valor social que tiene la ciencia.

PALABRAS CLAVE

Historia del *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, revista científica, sistemas de categorización de revistas.

Recibido: 12 Nov 2025
Aceptado: 2 Dic 2025
Publicado en línea: 5 Dic 2025
Publicado impreso: 31 Dic 2025
Editora: Josefina Bodnar 

ISSN versión impresa 0373-580X
ISSN versión on-line 1851-2372

INTRODUCCIÓN

El conocimiento científico es parte indisoluble del patrimonio colectivo de la humanidad, formando parte de la herencia intangible del pasado de una comunidad. Este conocimiento es relevante para la cultura de un pueblo, de una región, de la humanidad, y debe ser custodiado y protegido, de forma tal que sea preservado para las generaciones futuras, quienes pueden usarlo como objeto de estudio y fuente de experiencias para su uso y recreación. En pocas palabras, la ciencia es un bien social (Kusnezov, 1960).

A finales del siglo XVII, con la aparición de las sociedades científicas y de las primeras publicaciones periódicas de ese carácter, aparece el vehículo de comunicación de la ciencia moderna. Uno de los objetivos principales de estas sociedades fue comunicar la ciencia, transmitiendo los resultados y métodos utilizados en los experimentos u observaciones realizadas y trayendo, como última consecuencia, la aparición y establecimiento de las revistas científicas (Álvaro, 2009). El objetivo del trabajo de los científicos es, desde luego, la publicación: se nos juzga y se nos conoce por nuestras publicaciones. Nuestro *curriculum vitae*, en su parte más significativa, está hecho por el listado de nuestros artículos en revistas. Al divulgar nuestros resultados en publicaciones periódicas apropiadas, antes que otros lo hagan, contribuimos al avance del conocimiento para que otros investigadores puedan analizar nuestros hallazgos y avanzar en la resolución de problemas puntuales o generales. Además, estamos sometidos a un sistema según el cual, se nos evalúa de acuerdo con lo que publicamos y en dónde lo hacemos (Bilmes *et al.*, 2019).

EL ORIGEN DEL *BOLETÍN*

Nuestra querida Sociedad Argentina de Botánica (SAB) se gestó en 1945 en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, hace 80 años. Fue generada con un espíritu federal y colaborativo, como resultado lógico del pujante desarrollo en nuestro país de la *scientia amabile* (Parodi, 1961).

Uno de sus objetivos primordiales fue editar trabajos de investigación botánica, de tal modo

que ese mismo año, se publicó el primer número (Fig. 1) del *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* (BSAB) dirigido por Ángel L. Cabrera, nuestro progenitor, quién fuera asimismo su primer presidente. En dicho número, contó con Frida C. Gaspar y Ovidio Núñez como sus secretarios de redacción. Quedó clara la sensibilidad de la SAB a la importancia y la significación de publicar una revista nacional de calidad.

En su modesto primer número, Lorenzo R. Parodi, en un editorial inicial impecable titulado “Al lector”, señaló: *Múltiples son pues los problemas que debemos abordar, y su solución no sólo representará un aporte para la ciencia sino que podrá contribuir al bienestar colectivo. Por ello hemos pensado que este nuevo periódico ha de reportar utilidad vinculándonos mutuamente, para facilitar la investigación, y para exponer en él nuestras dudas, nuestras dificultades y, cuando lo logremos, la solución de problemas de interés común* (Parodi, 1945).

En esa época, había algunas revistas de Ciencias Naturales y de Botánica, entre las que mencionamos las más antiguas en orden cronológico: *Anales del Museo Público de Buenos Aires* del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, *Physis* de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, *Darwiniana* del Instituto de Botánica Darwinion de San Isidro y *Lilloa* del Instituto Miguel Lillo de Tucumán. Surgieron después de 1945, varias revistas editadas por centros de investigación de diversos lugares del país, principalmente con artículos de integrantes de las respectivas instituciones, muchas veces sin las necesarias revisiones por pares.

Nuestro *Boletín* fue, y sigue siendo, una revista de carácter eminentemente nacional que se ocupa de todas las ramas y todos los objetos de estudio de la ciencia de las plantas, sin distinción de ningún tipo (Bernardello, 2011). Desde su creación, y con frecuencias variables sobre todo en los primeros decenios, se edita ininterrumpidamente, aunque por excepción en algún año no se publicó ningún número. Hasta la actualidad, lleva publicados 60 volúmenes, con 4 entregas cada uno, los cuales abarcan artículos científicos originales o de revisión de todas las disciplinas de la Botánica (sistemática, taxonomía, genética, evolución, morfología, anatomía, biología reproductiva, palinología, ecología, etnobotánica, etc.) y de

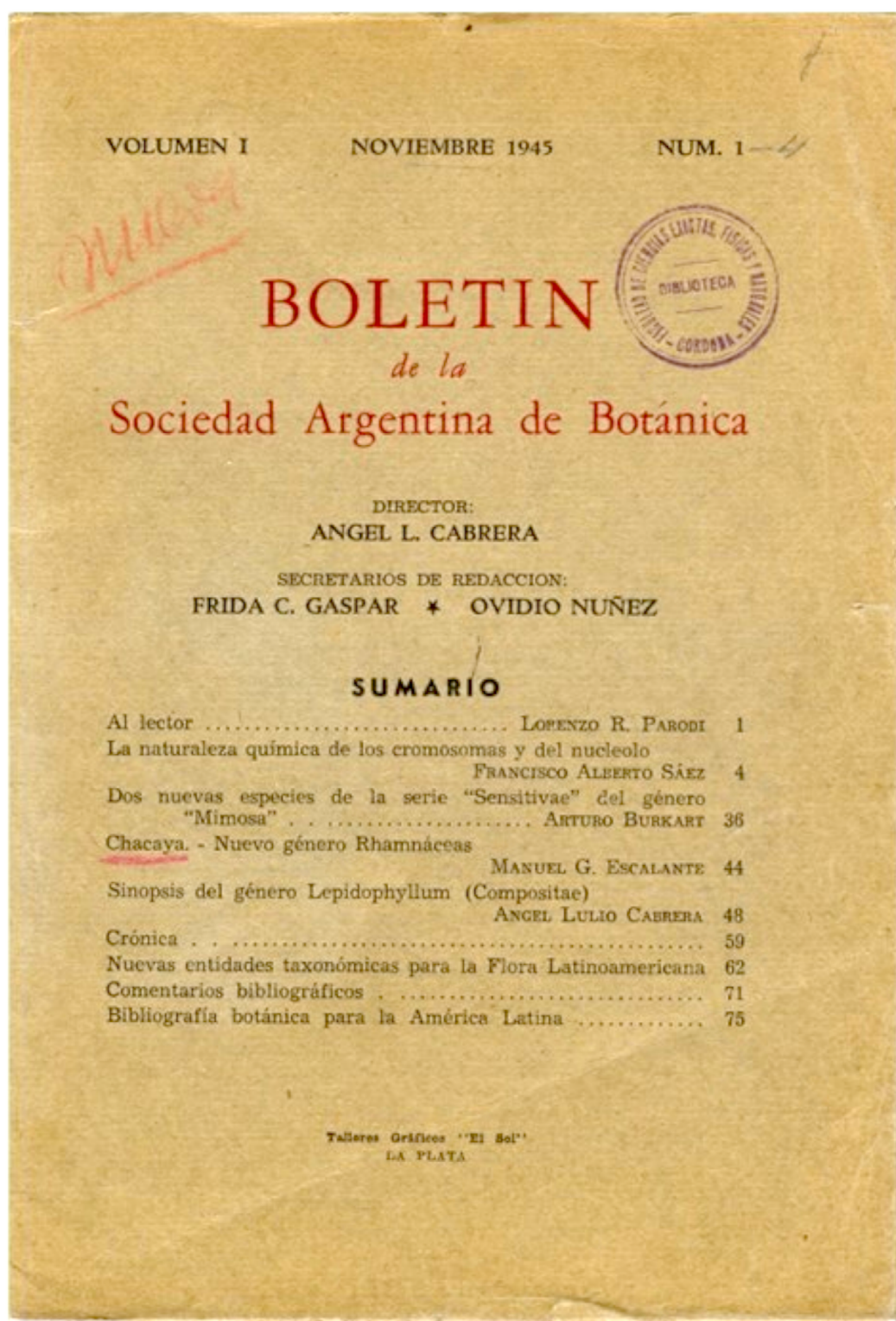


Fig. 1. Tapa del primer número del *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*.

grupos biológicos afines (Ficología, Micología, Briología, Microbiología, etc.) (<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/BSAB>). La mayor parte de las contribuciones proviene de nuestros socios y socias; no obstante, no es obligatorio estar incorporado a la sociedad para publicar en la revista, sino que se fomentan los aportes de profesionales no asociados, tanto del país como de Iberoamérica y el extranjero, como puede apreciarse desde los mismos primeros volúmenes.

EL BSAB A TRAVÉS DEL TIEMPO

El *Boletín* tuvo en sus primeras décadas, aparte de la publicación de artículos originales, proveía información relevante para las investigaciones, la docencia y las actividades de los asociados con carácter altruista. Bajo el título de *Crónicas*, se difundía información sobre simposios, jornadas, congresos y reuniones de comunicaciones, desiderata de materiales necesarios para estudios de distintos socios, información sobre viajes, excursiones, visitas significativas, instituciones botánicas, sociedades científicas, cenas de camaradería, puestos y premios disponibles, premios y becas otorgados a nuestros socios, gestiones de la SAB para proteger la naturaleza, lista de socios correspondientes y honorarios, cambios en la Comisión Directiva, entre otros datos. En relación con las reseñas de nuestras jornadas, se solían incluir fotos de los asistentes o el discurso inaugural de éstas, y, en un caso especial, las caricaturas de participantes hechas por Vicente Perrone. Tampoco faltaban los *Obituarios*, tanto de botánicos argentinos como extranjeros de renombre, ni los *Comentarios Bibliográficos*, tanto de libros como de artículos importantes de revistas científicas; desde 1981, serían llamados como *Recensiones* y solo incluían reseñas de libros. Esta interesante información, con el transcurso de los años, fue saliendo del *Boletín* e integrando las circulares de la SAB, si bien algunos temas se descartaron posteriormente.

En una era sin internet ni plataformas digitales, fue visionario en los comienzos del *Boletín*, e imprescindible para los socios y socias, tener una sección sobre *Bibliografía botánica para América Latina*, que en 1979 se restringió a *Sudamérica* (Bol. Soc. Argent. Bot., 1979). De la misma manera,

hubo desde el primer número una sección sobre *Nuevos Taxones para la Flora Latinoamericana*, que en 1950 fue reducido para *América Austral* y, en 1971, para *la República Argentina y regiones limítrofes* (Bol. Soc. Argent. Bot., 1950, 1971). Ambas secciones fueron descontinuándose por razones de la cantidad creciente de información; en 1988, se publicaron *Nuevos taxa de algas de agua dulce para la República Argentina* como punto final de esta serie de nuevos taxones y, en 1987, se dio a conocer la última lista de *Bibliografía* (Bol. Soc. Argent. Bot., 1987, 1988).

Destaco algunas publicaciones de gran valor para las investigaciones y la docencia de los primeros números. Por ejemplo, en el volumen 2 (1) se tradujo un artículo de Stanley A. Cain (1947) acerca de *Consideraciones sobre algunos conceptos fitosociológicos*, en el volumen 2 (3) se dieron a conocer las fundamentales *Reglas Internacionales de Nomenclatura Botánica* en castellano (Bol. Soc. Argent. Bot., 1948), en el 4 (1-2) la traducción de un artículo de P. Maheshwari (1951) sobre la *Importancia de la embriología de las Angiospermas en la investigación y la enseñanza*, en el 7 (3-4) una revisión de Benno Schnack (1959) sobre *Darwin y los conceptos modernos sobre evolución*, en el 12 la *Suma Agrostológica* (Bol. Soc. Argent. Bot., 1968), editada en memoria de Lorenzo R. Parodi, en el 23 (1-4) *Los géneros de Fanerógamas de Argentina*, editado por Armando T. Hunziker (1984) en base a una obra inédita de Lucien Hauman, con la participación de numerosos botánicos y botánicas de nuestro país; es de señalar que, por excepción, de este volumen se imprimieron 2000 ejemplares para su venta por su gran utilidad.

Una cuestión trascendente es la aparición en décadas recientes de los sistemas de evaluación de las revistas científicas originados en el hemisferio norte (Crisci & Katinas, 2020). Estos sistemas definen, de alguna manera, lo que es ciencia válida y discriminan categorías de ciencia, tanto dentro del sistema como fuera: las ausentes en ellos no existen. Devalúan asimismo a las ciencias que tienen pocos cultores, ya que lógicamente tienen pocos lectores y pocas citas, lo que las coloca o fuera del sistema o en posiciones inferiores.

Al BSAB le costó mucho tiempo y voluntad ingresar a estos sistemas. Recordamos en el volumen 34 (1-2), un Editorial del entonces director Jorge E. Wright (1999), con copia de la carta que recibiera

del ISI (*Institute for Scientific Information*) que negaba la inclusión de nuestra revista en su sistema (Wright, 1999). El ISI era valorado por el CONICET por lo que era imprescindible que estuviéramos en él. En esos años, hasta se tuvo la intención de cambiar el nombre de la revista, pues llamarla “*Boletín*”, según el criterio de algunos socios, parecería devaluarla y debería ser cambiado por un título más importante, quizás en inglés. Afortunadamente, la iniciativa no fue aprobada mayoritariamente y quedó en el olvido. Un título rimbombante, o en otro idioma, no haría mucha diferencia en su valoración ni en su prestigio. Por otro lado, si existe un *Kew Bulletin*, junto con más de 500 revistas de diversas disciplinas con esa denominación, ¿por qué no seguir con nuestro nombre originario, respetando su legado?

A partir del año 2000, se hicieron todos los esfuerzos inevitables para tratar de cumplir con cada una de las normas del ISI. También se transformó su aspecto y diseño para hacerlo más moderno; en el 2019 se dio un paso más, mejorando sobre todo la primera página de cada artículo. Nuestra revista comenzó al inicio del siglo XXI a editarse regularmente a razón de un volumen por año, primero con dos números de aparición semestral (julio y diciembre) y luego con cuatro números trimestrales (marzo, junio, setiembre, diciembre). Entre otros cambios más sustanciales, se abrió el espectro de los asesores editoriales y revisores de diversas instituciones universitarias y científicas de distintos lugares de Argentina, Brasil, Chile, Estados Unidos, España, entre otros países, se incluyó el listado de revisores al final de cada volumen, se delimitaron secciones dentro de la revista para diferenciar los trabajos por áreas (Micología, Ficología, Sistemática de Plantas Vasculares, Anatomía y Morfología, Ecología y Conservación, Genética y Evolución, etc.). Asombrosamente, y tal vez por nuestra insistencia, fuimos incluidos en el ISI en 2005 en su *Science Citation Index Expanded*, lo que trajo aparejada la inclusión en *Biological Abstracts*, *BIOSIS Previews*, *Current Contents Agriculture, Biology & Environmental Sciences*, y *Essential Science Indicators*. Además, con gestiones independientes, entramos en *Zoological Record* y *AGRICOLA* del *US Department of Agriculture*. Naturalmente, en la misma época, el *Boletín* fue indexado en los sistemas regionales: Núcleo Básico de Revistas

Científicas de Argentina del CAYCIT, *Latindex* y *Scielo*.

Con todos estos logros, creímos ingenuamente haber llegado a la cima. Pero el sistema de evaluación, por otra parte, nunca escrito del CONICET, desestimó al ISI y optó por el *Scimago Journal Rank* y sus cuartiles para evaluar las revistas. Allí había que poner nuestra energía desde luego, e iniciar un nuevo esfuerzo. Para ello, era imperativo estar primero, indexados en *Scopus*, lo cual conseguimos en 2007. Desde entonces, el rango del *Boletín* ha estado entre Q3 y Q4, aunque curiosamente fue Q2 y Q1 en un par de años.

OBSTÁCULOS Y APRENDIZAJES

Al margen de estas anécdotas, los trabajos publicados en una revista nacional y en castellano no son valorados por los evaluadores (que son nuestros propios colegas), ni por las instituciones a las que pertenecemos (que pagan nuestros salarios y subsidian nuestras investigaciones, como las universidades nacionales y el CONICET). No será fácil cambiar este punto de apoyo, pero el simple hecho de sostener nuestra revista con la mejor calidad posible, tanto en su contenido como en su forma, es un paso ineludible. Debemos sostenerla como parte indisoluble de un país con larga tradición botánica (Parodi, 1961). Las revistas argentinas forman parte del patrimonio intelectual y cultural común y nos representan en el concierto de naciones (Piccone & Atrio, 2011). Por otra parte, muchos trabajos están en relación con nuestro patrimonio biológico y nuestros ambientes, por lo que no resultan de interés para revistas de otras latitudes, pero son vitales para conocer y resolver nuestros problemas y para nuestra patria.

El BSAB sufrió un aumento constante de los costos de publicación por la calidad de su impresión y papel usado, y también se incrementó notablemente el costo de distribución por correo de los volúmenes, que se hacía religiosamente a todos los socios y socias. Por ello, en la última década, se dejó de imprimir y se puso disponible *on line*. Al mismo tiempo, se escanearon los volúmenes previos a su versión *on line* (es decir anteriores a 2013) como una forma concreta de visibilizarlo y para que sea un bien común y gratuito para quienes necesiten consultarlo. En

una oportunidad, la SAB estuvo tentada de que el *Boletín* sea incluido en JSTOR (*Journal Storage*) y se realizaron las gestiones a tal fin; por suerte, aunque en su momento fue una amargura, fue denegada la solicitud, ya que hubiera sido forzoso pagar para consultar nuestros artículos.

EL BSAB ES UN PRODUCTO COLECTIVO

Su publicación y su sostenimiento, no hubiera sido, ni sería posible hoy, sin la participación responsable de tantas personas, a quienes agradecemos especialmente:

- a) Las autoras y autores que ponen en nuestras manos los resultados de sus investigaciones y confían en un proceso editorial lo más objetivo posible que rescata, al mismo tiempo, el valor intrínseco de los manuscritos y el significado de publicarlos en nuestro país y, si fuera el caso, en nuestro idioma.
- b) Las Comisiones Directivas de la SAB, especialmente de sus presidencias, quienes con una clara decisión política comprenden en sentido y el significado de publicar una revista disciplinar nacional.
- c) Sus Directores quienes desinteresadamente y con vocación altruista apoyaron y apoyan sin miramientos su edición.
 - Nº 1. 1945-1978 Ángel L. Cabrera
 - Nº 18. 1979-1980 Juan H. Hunziker
 - Nº 20. 1981-1982 Luis Ariza Espinar
 - Nº 22. 1983 Emil Di Fulvio
 - Nº 23. 1984 Armando T. Hunziker
 - Nº 24. 1985-1986 Antonio Krapovickas
 - Nº 25. 1987-1995 Nélida Bacigalupo
 - Nº 31. 1996-1999 Jorge Wright
 - Nº 35. 2000-2018 Gabriel Bernardello
 - Nº 54. 2018-2023 Ana María Gonzalez
 - Nº 59. 2024 Diego G. Gutiérrez
 - Nº 59. 2024-2025 Josefina Bodnar
- d) Los miembros de los Comités y Asesores editoriales y los innumerables revisores, quienes colaboran sin miramientos con la revista en desmedro de sus propias actividades.
- e) Adriana N. Pérez (IMBIV) por su inagotable y eficaz tarea de secretaria de redacción de la revista a lo largo de tantos años.
- f) Los formateadores, y previamente a los

impresores, quienes ponen lo mejor de sí en el trabajo de editar la revista, muy especialmente a la eficiencia de Cecilia Puigbó (IBONE) por su larga trayectoria formateando la revista.

- g) Las socias y socios de la SAB, quienes apuntalan nuestra sociedad y nuestra revista, muchas veces sin publicar nunca en ella.

A MODO DE CIERRE

Va, por último, una reflexión general y valiosa de una entrevista a Gabriel Baum (Universidad Nacional de La Plata): *Lo que critico de todo el sistema científico es en qué se investiga. El problema es que el científico investiga, por un lado, lo que le gusta y, por otro lado, en función de una supuesta carrera científica que se mide en papel, en cuántas publicaciones tienen, no es una carrera científica sino una carrera editorial. Nadie premia a un científico por el valor social de sus investigaciones. Sería fantástico que la investigación estuviera orientada a resolver los problemas importantes de Argentina y no orientada a resolver la carrera científica de los investigadores. No es culpa de los investigadores, es un problema de políticas públicas.*

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVARO, F. L. R. 2008. Algunos rasgos de la revolución científica en el siglo XVII. *Bol. Inst. Est. Giennenses* 198: 565-599.
- BERNARDELLO, G. 2011. El discreto encanto de publicar una revista botánica en Argentina. En: PICCONE, M. & JOUSSET, M. (eds.), *Impacto y visibilidad de las revistas científicas*, pp.185-188. Biblioteca Nacional, CAICYT, Buenos Aires.
- BILMES, G. M., FUSHIMI, M. & LIAUDAT, S. 2019. La evaluación en ciencia y tecnología en Argentina: Estado de situación y propuestas. *Ciencia, tecnología y política* 2: 1-9. Cátedra Libre Ciencia, Política y Sociedad, UNLP.
<https://doi.org/10.24215/26183188e025>.
- CAIN, S. E. 1947. Consideraciones sobre algunos conceptos fitosociológicos. *Bol. Soc. Argent. Bot.* 2: 1-38.
- CRISCI, J. V. & KATINAS, L. 2020. Las citas bibliográficas en la evaluación de la actividad

- científica: significado, consecuencias y un marco conceptual alternativo. *Bol. Soc. Argent. Bot.* 55: 327-337.
<https://doi.org/10.31055/1851.2372.v55.n3.28723>
- HUNZIKER, A. T. (ed.). 1984. Los géneros de Fanerógamas de Argentina. *Bol. Soc. Argent. Bot.* 23.
- KUSNEZOV, N. 1960. La ciencia como un fenómeno social. *Revista Mex. Sociol.* (1960): 847-868.
- MAHESHWARI, P. 1951. Importancia de la embriología de las Angiospermas en la investigación y la enseñanza. *Bol. Soc. Argent. Bot.* 4: 1-20.
- PARODI, L. R. 1945. Al lector. *Bol. Soc. Argent. Bot.* 1: 1-3.
- PARODI, L. R. 1961. Ciento cincuenta años de Botánica en la República Argentina. *Bol. Soc. Argent. Bot.* 9: 1-68.
- PICCONE, M. S. & ATRIO, J. L. 2011. Gestión y visibilidad de nuestras publicaciones científicas: Cuando la centralización tiene sentido. En: PICCONE, M. & JOUSSET, M. (eds.), *Impacto y visibilidad de las revistas científicas*, pp.13-32. Biblioteca Nacional, CAICYT, Buenos Aires.
- SCHNACK, B. 1959. Darwin y los conceptos modernos sobre evolución. *Bol. Soc. Argent. Bot.* 7: 167-179.
- WRIGHT, J. E. 1999. Editorial. *Bol. Soc. Argent. Bot.* 34: 1-2.

